

## **Breve, historia de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay**

Mercedes F. de Garbarino

Propósito es contar la historia de la A.P.U. tratando de ser lo más detallista posible, con la finalidad de entregarla para el archivo de la misma, por si alguien en algún momento tuviera interés en conocerla.

Fueron dos cosas las que me impulsaron a escribirla: una frase de alguien: “la historia la escriben los vivos” y, por otro lado, el hecho de que se me pidió más una vez que la redactara.

Quisiera aclarar que esta historia -como todas las historias- va a estar teñida de elementos subjetivos. Es la historia que yo viví y puede estar algo deformada. Sin embargo trataré de ser lo más objetiva posible.

El psicoanálisis en el Uruguay tiene sus comienzos por la década del 40.

Podríamos dividir el proceso que esta teoría tuvo en nuestro país en dos partes: la primera va desde aproximadamente 1943 hasta 1956 o 1961, y la llamaremos la prehistoria de la A.P.U.; la segunda llega hasta la actualidad. Marco estas dos últimas fechas porque fue en 1956 que conseguimos nuestra personería jurídica y en 1961 fuimos reconocidos como Asociación por la I.P.A. Estas dos fechas marcan el nacimiento de nuestra Institución y por lo tanto del Psicoanálisis nacional (la primera) e internacional (la segunda).

Como decíamos, el inicio fue por 1944 o 45. Es en esta fecha que se empieza a hablar de psicoanálisis en el Uruguay. Y fue el Dr. Valentín Pérez Pastorini quien no sólo nos transmitió el cuerpo de teoría del psicoanálisis sino también su entusiasmo y devoción por esta disciplina. El profesor V. Pérez Pastorini era jefe de Clínica de la Cátedra de Psiquiatría de nuestra Facultad de Medicina. Tenía una gran capacidad de trabajo, espíritu inquieto, extrovertido, alegre, movedido; era de baja estatura y delgado, lo que conformaba una unidad entre su espíritu y su soma. Me lo imagino en el Hospital Vilardebó desplazándose rápidamente sin llamar mucho la atención ni molestar a nadie,

atendiendo la parte administrativa de su sala del hospital, dando sus clases de psiquiatría dinámica, o en las charlas con los técnicos después de las clases a los que transmitía su entusiasmo por la teoría psicoanalítica y la necesidad de realizar la experiencia de un tratamiento para el mejor ejercicio de la profesión psiquiátrica y de muchas otras disciplinas.

Su dedicación al trabajo signó su muerte. Valentín Pérez Pastorini muere en el año 1948 una tarde del mes de octubre, frente a la cama de un paciente, pasando una contravisita en su sala del Vilardebó. Entre las personas que lo rodeaban se dio en decir “Pérez murió en su ley, trabajando”.

Para ejercer el psicoanálisis no sólo estudiaba y aplicaba sus conocimientos sino que realizaba viajes mensuales o bimensuales a Buenos Aires para someterme a su psicoanálisis personal y hacer supervisiones de sus pacientes. En la Argentina ya había un grupo organizado y reconocido por la I.P.A. Fue el Dr. Ángel Garma su analista, y los Drs. Ángel Cárcamo y E. Pichón Rivière sus supervisores.

Paralelamente a esa tarea del Dr. V. Pastorini, otro psiquiatra también realizaba la misma preparación con los argentinos. Era Miguel Sesser. Este doctor tuvo menos trascendencia en nuestro medio, tal vez por tener una personalidad diferente. No pertenecía al hospital y realizaba su trabajo aislado en su consultorio, sin transmitirlo a otros técnicos, por lo que podríamos decir que no dejó discípulos.

Quisiera destacar algo que si bien tiene poco que ver con lo específico de nuestro trabajo, sin embargo es importante para ubicarse en el contexto.

La psicología, que tenía en nuestro medio diferentes puntos de partida que eran como focos organizados, tiene por esta fecha el primer momento de unificación. Me refiere a la llegada a nuestro país del profesor de psiquiatría español Emilio Mira y López.

E. Mira y López llega contratado por el Instituto Normal de Pedagogía y permanece por varios años trabajando en el Laboratorio de Psicopedagogía de ese Instituto. Este Instituto era uno de los focos de la psicología aunque sólo se dedicaba al estudio del nivel mental. Al ponerse en marcha este Laboratorio —bajo la dirección de

E. Mira López— se invito a trabajar en él a todos los interesados en el tema, previa entrevista con el profesor. Pienso que éste fue el punto de partida de la creación de instituciones psicológicas, científicas y gremiales.

Tenía interés en recordar esto para destacar cómo en Montevideo hay un paralelismo en el desarrollo de la psicología. Ambos empiezan a organizarse y adquirir status de ciencias al mismo tiempo.

En el momento de fallecer el Dr. V. Pérez Pastorini, hacía varios años que los Dres. Rodolfo Agorio y Gilberto Colas estaban psicoanalizándose con él, y habían sido autorizados a ejercer la profesión. También el Dr. Héctor Garbarino se había interesado y había comenzado su análisis personal, que sólo llevaba un mes de iniciado al fallecer el Dr. V. Pérez. Continuó luego con el Dr. R. Agorio.

El tiempo transcurría y el interés se extendía en nuestro medio. Los interesados se reunían ahora alrededor de los Dres. R. Agorio y G. Koolhaas.

No sólo Héctor Garbarino empezó de inmediato su preparación Con Rodolfo Agorio, sino también una profesora de secundaria, Laura Achard; y con una pequeña diferencia en el tiempo otro médico inicia también con R. Agorio, su análisis personal: el Dr. Juan Carlos Rey.

Se analizan con Koolhaas el Dr. Fernando Taragano y otro profesor de secundaria, éste de filosofía, Juan Pereira Anavitarte.

Y es así como las personas interesadas empezaron a aglutinarse alrededor de G. Koolhaas y R. Agorio. Sentíamos que el psicoanálisis habla pasado de manos de V. Pérez a ellos dos. Pero nos encontrábamos con personalidades completamente distintas a la de V. Pérez. Si bien R. Agorio y G. Koolhaas son dos personas muy estudiosas y grandes lectores, su forma de transmisión es menos entusiasta, menos vívida, tal vez más tranquila y serena.

El grupo se seguía agrandando lentamente y poco tiempo después nos incluimos la que escribe y una estudiosa de la psicología, Marta Lacava.

Impulsado por los jóvenes —los jóvenes éramos nosotros y los viejos R. Agorio y G. Koolhaas— se formó alrededor de R. Agorio un grupo de estudio de Freud. Estaba integrada por R. Agorio, G. Koolhaas, Laura Achard, Héctor Garbarino y Juan Carlos

Rey, que eran los que hacía más tiempo que estaban en análisis y ya habían sido autorizados a ejercer.

Este fue el punto de partida de nuestra Institución. Fue la primera vez que los que se dedicaban al psicoanálisis se reunieron en una tarea común. Era alrededor de 1950.

Al poco tiempo entraron a formar parte de ese grupo de estudio F. Taragano y J. Pereira y un poco más tarde M. Lacava y yo. Me parece importante destacar el peso que tuvo sobre el grupo el Dr. R. Agorio que fue un elemento aglutinador. No por casualidad nos reuníamos en su casa y las cartas las dirigíamos a él. Lo respetábamos y escuchábamos mucho. Era el que ponía el juicio más ponderado y serenidad a los proyectos del grupo.

En el momento que entramos Marta Lacava y yo al grupo, la finalidad de estas reuniones no era estudiar -lo que hacíamos en pequeños grupos- sino que planeábamos la forma de organizarnos como Institución científica y de vincularnos con la I.P.A.

Quisiera aclarar que desde la época de V. Pérez Pastorini, y por muchos años más teníamos como punto de referencia a la A.P.A.; éramos muy dependientes de ella.

Tanto R. Agorio y G. Koolhaas, como cada uno de los que éramos autorizados a trabajar teníamos que ir mensualmente a Buenos Aires para hacer supervisiones con analistas didácticos de la A.P.A.

La I.P.A. empezó a tener noticias de nuestra existencia a través de la Asociación Argentina y así nos enteramos que no podíamos hacer nada “oficial” hasta que no consiguiéramos un analista didáctico. Comenzamos a buscarlo inmediatamente pero sin éxito, por lo que surge la decisión de seguir Otro camino que también nos proponían. Este otro plan consistía en que alguno de nosotros se radicara en un país donde existiera una Asociación reconocida por la I.P.A. e hiciera la carrera allí. Laura Achard y Manta Lacava deciden hacerlo y se radican en Buenos Aires. Los que íbamos allá teníamos ahora con quién charlar en las horas libres entre supervisión y supervisión. Pero fue muy duro para ellas por lo que nos imponíamos verlas para levantarles el ánimo y ayudarlas. Recuerdo algo muy curioso. Una paciente de Laura la siguió a Buenos Aires para continuar su tratamiento. La atendía en la diminuta pieza que compartía con Maria

en un pequeño hotel, para lo cual tenía que mandar a ésta de paseo. Esto fue importante porque las ayudó a mantenerse económicamente dado que ninguna de las dos tenía fortuna. El resto seguíamos acá esperando y esperando con perspectiva de que esto duraría 4 o 5 años como mínimo.

Laura y Marta tuvieron que regresar alrededor del año por problemas políticos. Era la época de Perón. Su gobierno tuvo dificultades con el nuestro y se temía que rompiera relaciones con el Uruguay. Les aconsejaron que se vinieran cuanto antes porque no se sabía qué actitudes se podían tornar con los uruguayos.

Esto fue muy deprimente para nosotros pues se frustraron nuestros planes. No sólo nos cortaron la posibilidad de la preparación de las compañeras, sino que no pudimos viajar más para hacer las supervisiones. Hubo una excepción que fue Héctor Garbarino quien consiguió un pasaporte oficial y así era el único que viajaba.

Volvimos otra vez al viejo proyecto: conseguir a alguien que viniera. En ese despliegue de cartas que enviábamos llegó una a Londres y cuál no sería nuestra sorpresa cuando nos comunican que Hanna Segal piensa emigrar de Londres y quiere verlas perspectivas que le ofrece el Uruguay. La contratamos por un mes para que pulsara las posibilidades de radicarse en Uruguay. Pasa con nosotros todo el mes de diciembre de 1952.

Ya a esta altura habíamos invitado al Dr. Miguel Sesser, quien siguió con el resto del grupo todas las vicisitudes. Frente al hecho de la contratación de H. Segal surgió la necesidad de crear un fondo y un tesorero. Fui yo la encargada de esa tarea.

Hasta este momento el grupo funcionaba sin diferencias ni cargos específicos. Si bien R. Agorio y G. Koolhaas eran considerados como los maestros y pioneros de este movimiento, a la hora de resolver cosas o hacerse cargo de ellas no existían diferencias. No teníamos ningún afán de figurar ni sobresalir. Estábamos compenetrados con nuestro objetivo y poníamos el hombro todos por igual.

Después de un mes de trabajo intensivo con la Dra. Hanna Segal (seminarios, supervisiones, encuentros clínicos, etc.) ella resolvió no quedarse aclarándonos que el grupo le pareció bueno pero el medio social y cultural de nuestro país no le ofrecía a su esposo lo que aspiraba (era un matemático de éxito). Ella sí se hubiera “acomodado”

entre nosotros pudiendo hacer periódicos viajes a Buenos Aires donde la Asociación estaba ya prestigiada.

Como es obvio deducir surgió una nueva depresión del grupo.

Quisiera recalcar que en cada nueva posibilidad de solución (hubieron más de las que cuento, por ejemplo algunos psicoanalistas que se interesaban por tanta y pedían datos y luego desistían) poníamos muchas esperanzas. No sé si ideábamos y negábamos lo negativo pero lo cierto es que nos entusiasmábamos y ya veíamos arreglado nuestro problema. Pienso ahora si no era que se hacía presente el espíritu de V. Pérez Pastorini con su entusiasmo y optimismo.

Llegamos así a finales de 1953, principio de 1954 en que alguien de Buenos Aires nos informa que un analista titulan francés, que por su trayectoria tenía posibilidades de acceder a didáctico, deseaba irse de la Argentina. Se trataba de Willy Baranger.

Iniciamos contacto con él. La A.P.A. lo nombra didáctico y en noviembre de 1954 se instala en nuestro país. Previamente hace un contrato-verbal por supuesto- con nosotros. Los once tenemos que iniciar análisis personales con él pero podemos continuar con las tareas que realizábamos, es decir seguir con nuestros pacientes. En este momento todos trabajábamos con pacientes excepto Manta Lacava. A comienzos de 1956 todos comenzamos seminarios teóricos con Willy y Madeleine Baranger.

Quisiera poder transmitir lo que fue ese período que va desde noviembre de 1954 a mediados de 1955 en que W. Baranger nos convoca a varias reuniones para redactar los reglamentos y tramitar la personería jurídica del grupo.

Tuvimos que pasan de ser un grupo que resolvía y hacía las cosas en conjunto, “democráticamente”, a hacer lo que “a este señor se le ocurre”. Así eran nuestros comentarios. Además: “¿en manos de quién estamos?”; “esta persona lleva todo el material a Buenos Aires” (era así probablemente porque W. Baranger viajaba allí con mucha frecuencia); “anda repartiendo por allá nuestras intimidades, ¿qué se ha creído?”; “¿por qué tenemos que analizamos todos?”; “nosotros que somos psicoanalistas”, etc., etc.

Hacíamos reuniones “clandestinas” esta vez en casa de los Garbarino. Estas reuniones eran para planear qué hacíamos, para comentar en qué nos habíamos “metido”. Además eran secretas, no se podía comentar nada en los análisis pues W. Baranger no se tenía

que enterar. Por supuesto que al otro día W. Baranger tenía las 11 versiones diferentes, porque lo primero que hacíamos era hablar de ellas. En realidad los viejos R. Agorio, O. Koolhaas y M. Sesser no asistían. Recuerdo que R. Agorio comentaba: “Ustedes están locos, después que hicieron lo imposible por traerlo, ahora, ¿lo quieren echar?”

Este fue otro cambio que sufrió el grupo de los viejos, sobre todo con R. Agorio que ocupaba antes un lugar relevante y ahora estaba a la altura de todos, analizándose. Cuando empiezan las reuniones administrativas y luego seminarios, éramos todos iguales bajo la dirección de W. Baranger, una persona mucho más joven.

En setiembre de 1955 firmamos el acta de fundación.

En esta fecha ya no estaba Fernando Taragano que resolvió radicarse en la Argentina. Es así que los fundadores fuimos once personas: Willy y Madé Baranger, Rodolfo Agorio, Gilberto Koolhaas, Héctor y Mercedes Garbarino, Laura Achard, Marta Lacava, Juan Carlos Rey, Juan Pereira y Miguel Sesser.

Fueron nombrados como primer presidente y primer secretario, Rodolfo Agorio y Laura Achard; Mercedes Garbarino siguió siendo tesorera.

En febrero de 1956 conseguimos nuestra personería jurídica y por lo tanto nuestra existencia legal en el país. Con esto se inicia una intensa controversia con el medio, sobre todo con los psiquiatras. El inicio de nuestra historia nacional fue muy cuestionado.

El año 1956 y parte del 57 fueron muy duros dado que hubo una campaña periodística en donde nos denunciaban como sujetos que hacíamos uso ilegal de la medicina. El ataque era dirigido en forma directa a los no médicos. Decimos en forma directa porque lo que subyacía era el ataque al psicoanálisis. Los diarios habían tomado el tema con sensacionalismo ya que la gente se interesaba y comentaba cada artículo publicado.

Aparecían grandes titulares en primera página y el contenido de los artículos era sumamente ofensivo para el psicoanálisis.

Recuerdo uno de los títulos: “El psicoanalista busca enamorar a sus pacientes “. Se hacían reuniones para discutir el tema en las diferentes sociedades médicas y legales. Al final intervino el Sindicato Médico que fue quien dirimió el problema poniéndose a favor nuestro; así llegó la calma.

En ese mismo año 1956, en marzo, iniciamos los seminarios. El profesor de psiquiatría de la Facultad de Medicina, Dr. Fortunato Ramírez, que había iniciado su análisis personal junto con nosotros, fue autorizado a participar de ellos; por lo tanto hizo su preparación teórica con los fundadores. En esta época varios analistas argentinos viajaban mensualmente a nuestro país y hacíamos las supervisiones colectivas e individuales, seminarios teóricos y clínicos. Entre ellos estaba Enrique Pichón Riviére, Arminda Aberastury, Rebe Alvarez de Toledo, Jorge Mom y Emilio Rodrigué.

El año 1956 no sólo fue difícil en el sentido de la relación del grupo con el afuera, sino que adentro la hostilidad hacia W. Baranger todavía no estaba superada y se traducía en los Seminarios. Mediante un desplazamiento fue Madé Baranger su destinataria y J. Pereira el emergente de la hostilidad del grupo. El era una persona sumamente inteligente y estudiosa y con una gran hostilidad verbal que utilizaba en los seminarios para perturbarlos con ocurrencias muy graciosas que contaban con la aprobación del resto de nosotros.

Sin embargo en este año 1956 sucede un acontecimiento de gran repercusión científica: comienza a editarse nuestra revista, bajo la dirección de Gilberto Koolhaas. Al mismo tiempo el interés del medio por nuestra profesión iba en aumento y muchos médicos y psicólogos habían comenzado sus análisis con Willy y Madé Baranger (ella ya había sido autorizada por la APA para analiza' candidatos).

En 1957 la IPA, a instancias de la APA, nos reconoce como grupo de estudios bajo el patrocinio de esta última.

Un mes antes de este reconocimiento fallece en un accidente Juan Pereira Anavitarte. Esto fue algo muy penoso para nosotros. Se trataba del miembro más joven y brillante de nuestro grupo. Además esto sucede en un momento muy especial: estaba a punto de partir para Europa al Congreso en donde se sabía que íbamos a ser reconocidos como grupo. Los Baranger también se iban y esto hizo que el grupo quedara muy mal. Fue necesario que nos reuniéramos unas cuantas veces para conversan entre nosotros y poder elaborar este duelo. Recuerdo que Enrique Pichón Riviére hizo un viaje especial para ayudarnos. Era como si cada escalón que avanzábamos estuviera signado por una muerte. Así como al inicio muere Y. Pérez Pastorini ahora, al ser reconocidos como grupo, muere J. Pereira.



En este año 1957 suceden otros dos acontecimientos importantes. Miguel Sesser renuncia a seguir con nosotros y se retira a trabajar solo. Se sintió obligado a renunciar porque había tomado partido junto con los psiquiatras, oponiéndose a los psicoanalistas no médicos.

Otro hecho a destacar fue la inclusión en seminarios del “navegante solitario” o el “hombre de las dos generaciones”. Así lo llamábamos a Luis Enrique Prego, quien estaba en condiciones de iniciar su preparación teórica cuando nosotros estábamos por terminarla. Fue un acontecimiento muy agradable y lo recibimos con gran alegría. Ese año fue nuestro compañero, y al siguiente fue nuestro discípulo.

En el año 1958 empezamos a dictar seminarios. Se inicia el primer grupo formado, además de L.E. Prego, por Marta Nieto, Jorge Galeano y Olga Alfonso. Hasta ese momento la sede era la casa particular de W. Baranger, en Luis de la Torre. En este año alquilamos nuestro primer local en Canelones 2613 casi Brito del Pino.

En los primeros días del año 1959, Rodolfo Agorio, Gilberto Koolhaas, Héctor Garbarino, Mercedes Garbarino, Laura Achard, y Fortunato Ramírez presentamos un trabajo y fuimos nombrados analistas adherentes de la APA.

Ese mismo año pedimos ser reconocidos como Asociación en el Congreso de Copenhagen, y fracasamos. A los dos años, en 1961, es decir en el siguiente Congreso, que se realizó en Edimburgo, fuimos reconocidos por la IPA. Aquí termina definitivamente nuestra pre-historia.

En el año 1962 los socios fundadores hicimos un grupo terapéutico con Jorge Mom que viajaba mensualmente a ese efecto; participó de este grupo el Prof. Fortunato Ramírez que lo abandonó antes de finalizar. Creo que fue muy importante esta experiencia porque sirvió para limar dificultades entre nosotros.

De lo que pasó de aquí en adelante, creo que es importante destacar otro duelo muy doloroso, que tuvo lugar cuando se fueron los Baranger. Esto sucedió en el año 1965.

En el año anterior, 1964, se nombraron los primeros analistas didácticos: Laura Achard. Héctor y Mercedes Garbarino. A fines de este año Willy y Madé Baranger anuncian que al año siguiente regresan a la Argentina dado que ellos consideran que la Asociación puede marchar sola.

Esta separación fue realmente penosa para el grupo y creo que fue en ese momento cuando nos dimos cuenta del lugar importante que ellos ocupaban entre nosotros. Evidentemente, dejaron un vacío que nos costó asumir. Recuerdo que les hicimos más de una despedida y era realmente evidente la tristeza que primaba en todos nosotros.

Los Baranger regresaron en el año 1965, cuando la Asociación estaba abocada a la preparación del XII Congreso Latinoamericano que se realizó en 1966. Pienso que esto nos ayudó a elaborar el duelo por la pérdida. El Congreso —presidido por Héctor Garbarino— fue preparado por todos con gran entusiasmo y cariño. Asistió a él, invitado por nosotros, el Presidente de la IPA, que era en ese momento el Dr. P. J. Van der Lew. Ya nuestra Institución era conocida y reconocida en Latinoamérica y en Europa. Este Congreso del año 1966 fue muy exitoso, por lo que sentíamos que a partir de él adquiriríamos nuestra mayoría de edad.